Los *Episodios Nacionales* como *Novelas Ejemplares*

Robert Kirsner

Los *Episodios Nacionales,* enmarcados en la ironía novelística que se establece tras enfocar la insubstancialidad de *la historia,* son de suyo esencialmente didácticos. Impelido por un sentido de patriotismo profundo, bien que fuera mal interpretado por una sociedad monolítica, Galdós se propone glorificar acontecimientos del pasado, dando vida a las aflicciones y cuitas de individuos desconocidos, cuyo heroísmo consistía en resistir las consecuencias desastrosas que resultaron de las veleidades de los jefes del Estado españoles. Muy pocas dudas caben de que el propósito del artista, intrínsecamente benigno, fue el de exaltar la resolución de sus compatriotas. Pero tales ensalzamientos no excluyeron las reprobaciones de aquellos que fueron responsables por el mucho sufrimiento innecesario y, a veces, incluso por la pérdida del orgullo nacional. Tal como Berkowitz ha apuntado, el patriotismo de Galdós no se puede reducir a términos simplistas: «Fue patriótico. Pero todos los españoles profesaron un patriotismo profundo, hasta aquellos responsables del estado lastimoso de la nación. Desde luego, su patriotismo era de una índole diferente. Parecía ser la fusión sutil de una mezcla de varias sensaciones agudas.» [1]

Por más noble que fuera la misión del escritor, su devoción a una causa ensombrecía la recreación artística de un pueblo en lucha por superar las vicisitudes de la guerra. Es como si la pintura de una tormenta escondiera eficazmente, o, por lo menos, disminuyera, las figuras de los seres humanos azotados por las inclemencias de la naturaleza. Por lo tanto, la recreación de la historia finalmente proyecta lo que será uno de los títulos de los *Episodios, España Trágica,* en vez de la angustia de los personajes con los que podríamos identificarnos. Los personajes literarios, enredados en una maraña de circunstancias sobre las cuales no ejercen ningún control, ni a veces son capaces de comprender, se apresuran a más y mejor, para poder afrontar el desafío que les ha sido impuesto. Pero, a pesar de todas sus premuras, continúan, como peones del destino, llegando pocas veces a ser dueños de su propio sino. Sus hazañas están mejor caracterizadas por la resistencia y la resignación. Los acontecimientos nacionales están tan enteramente sobrepuestos en sus vidas, que nos está negado prodigar nuestra atención hacia manifestaciones individuales fuera de las que proporcionan algún entremés divertido.

Los personajes de los *Episodios Nacionales* recuerdan aquéllos que aparecen en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes. Por medio de su carácter paradigmático, pueden deleitar y pueden inspirar algo de simpatía, pero su efecto es restringido. A la larga es más probable que nos acordemos de las circunstancias que envuelven su existencia que de las experiencias individuales de estas circunstancias. Por lo general, no se nos

[1] BERKOWITZ, HYMAN CHONON, *Pérez Galdós (Spanish Liberal Crusader).* Madison: The University of Wisconsin Press, 1948, p. 78.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Robert KIRSNER. Los «Episodios Nacionales» como «Novelas Ejemplares»
Centro Virtual Cervantes

proporciona más que una visión de reacciones previsibles. Los trastornos políticos y las guerras sirven para poner énfasis en la monotonía de la existencia humana, vulnerable y trivial. Sea la vida en un palacio, sea en un estrato social bajo, los temas candentes del estado penden en el horizonte. La preocupación nacional es el tema dominante; los problemas personales están inextricablemente ligados al curso de acontecimientos que afectan a la ciudadanía. En una atmósfera tal de previsión colectiva, queda poco sitio para lo individual. No obstante la posibilidad de crear figuras encantadoras y divertidas, el clima falta para que aparezcan personajes verdaderamente independientes y novelísticos.

Sea desde un punto de vista positivo o negativo, la proyección de los desenlaces nacionales de gran significación constituyen el tema unificador de los *Episodios.* Desde luego, cuanto más despectiva sea la visión del pasado, más firmemente cerradas son las posibilidades de crear protagonistas quijotescos. (Y se debe recordar que el patriotismo de Galdós «era de una índole diferente».) Obviamente, *la historia* en el sentido tradicional, no satisfacía al autor. Necesitaba palpar el pasado a su manera, y, a este fin, sacrificó la creatividad literaria. Esto no quiere decir que los *Episodios Nacionales* estén desprovistos de logros artísticos. Son narraciones encantadoras, tal como lo son las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, pero no son *novelas.* Aun las primeras novelas de Galdós, por muy sermoneadoras que fueran, produjeron personajes inolvidables como el doctor Anselmo, Doña Paulita y *Robispier.*

Desde 1873, cuando aparece *Trafalgar,* el primer *Episodio,* hasta 1912, cuando se publica *Cánovas,* el último, la preocupación por España es principalísima. Los personajes, salvo los que dan un toque de colorido local, permanecen esencialmente estáticos. El curso rápido de los acontecimientos a menudo contrasta con la inmovilidad de las personas que parecen estar absorbidas por los asuntos que afectan colectivamente a la sociedad. De hecho, los primeros *Episodios* parecen conceder más atención a los personajes ficticios que los últimos. En *Trafalgar,* por ejemplo, un individuo, Marcial, *(Mediohombre),* personifica la historia de la Marina española. A pesar de ser predominantemente simbólica, su vida está enredada entre los avatares marítimos: «Puede decirse que su vida era la historia de la Marina española en la última parte del siglo pasado y principios del presente: historia en cuyas páginas las gloriosas acciones alternan con lamentables desdichas» [2]. En *Cánovas,* por otra parte, la narrativa pone énfasis en los conceptos y las admoniciones sociales. Se avisa al lector: pueden optar por esperar y ver «como nosotros no podremos impedir que España se convierta en un gran monasterio, nuestro papel es ver y esperar». O pueden superar su disgusto hacia la palabra *revolución,* incluso llamarse inconformistas, y luchar por un cambio. «Alarmante es la palabra revolución. Pero si no inventáis otra menos aterradora, no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir de la honda caquexia que invade el cansado cuerpo de tu nación. Declaraos revolucionarios, díscolos, si os parece mejor esta palabra; contumaces en la rebeldía. En la situación a que llegaréis andando los años, el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis, constituirán el único síntoma de vida...» [3] Es como si el autor estuviera hablando con sus propios personajes, a la vez que a los lectores.

En un sentido, en los *Episodios Nacionales,* Galdós se permite el lujo de ir tras de sus ideas políticas de manera desinhibida, sin tener que preocuparse excesivamente por

---

[2] PÉREZ GALDÓS, BENITO, *Trafalgar. Episodios Nacionales, Obras Completas,* vol. I. Madrid: Aguilar, 1941, p. 9. (De aquí en adelante todas las citas de los *Episodios* estarán tomadas de esta edición y estarán reflejadas con su volumen y página correspondiente.)

[3] *Cánovas,* vol. III, pp. 1371 y 1377.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Robert KIRSNER. Los «Episodios Nacionales» como «Novelas Ejemplares»
Centro Virtual Cervantes

la interferencia que pudieran tener sobre el relato tales pronunciamientos. La recreación de la historia le permite una mayor licencia de acción como pensador liberal. Mientras que en sus novelas el patriotismo se manifiesta de otras maneras, y finalmente se expresa en la creación de personajes novelísticos, en la reconstrucción de un pasado que algunas veces es glorioso pero con más frecuencia es doloroso, las admoniciones no decaen [4]. Las lecciones a veces están presentadas de una manera sosegada y seria y otras veces con humor. Sin embargo, son exhortaciones siempre. Tenemos delante de nosotros no meramente recuerdos del pasado, sino también el revivir de un pretérito que podría y debería haber sido de otra manera.

Los *Episodios* demuestran un logro artístico, en la medida que los sucesos históricos están relegados a una posición de fondo, como en un decorado de escenario, para la representación de experiencias individuales. Cuando esto ocurre, *la historia* se despliega a modo de un cuento que describe las hazañas, verídicas e imaginarias, de personas importantes, sin preocuparse por la gente que le tocara aguantar sus disparates. En último término, las leyendas que se cuentan sobre los «inmortales» pasan por alto lo que permanece de la humanidad como si solamente los poderosos hubieran existido en esta tierra. Por lo tanto, la literatura tiene que realizar la misión atribuida a la historia; es la literatura quien responderá a la llamada de la posteridad.

> «Los libros que forman la capa papirácea de este siglo, como dijo un sabio, nos vuelven locos con su mucho hablar de los grandes hombres, de si hicieron esto o lo otro, o dijeron tal o cual cosa..., y, entretanto, la vida interna permanece oscura, olvidada, sepultada... Pero la posteridad quiere registrarlo todo: excava, revuelve, escudriña, interroga los olvidados huesos sin nombre; no se contenta con saber de memoria todas las picardías de los inmortales desde César hasta Napoleón; y deseando ahondar lo pasado, quiere hacer revivir ante sí a otros grandes actores del drama de la vida, a aquellos para quienes todas las lenguas tienen un vago nombre, y la nuestra llama 'Fulano y Mengano'» [5].

El recuento de las gestas de significado nacional a menudo queda ensombrecido por la descripción de los conflictos personales y corrientes de 'Fulano y Mengano'. De todas maneras, las pequeñas proezas de la gente humilde causan poco impacto porque no están plenamente desarrollados como personajes literarios cuyas vidas podamos sentir como una experiencia total. En gran medida el propósito del artista, exponer el curso superficial de la historia, se compensa con demasiada facilidad por la representación de personajes simples. En efecto, Galdós consigue transmitir lo que quiere, pero a la vez sacrifica la posibilidad de creación novelística. El deseo de enfocar realidades opuestas, de hecho, produce una melodía de notas similares en vez de una sinfonía de contrapuntos: si *la historia* aparece como abstracta y alejada de la experiencia inmediata, los 'Fulanos y Menganos' surgen como personajes estáticos.

Intencionalmente o no, las figuras de los *Episodios,* en su pasividad existencial, aumentan la proyección de la historia como un mito. Repetidamente, la técnica para establecer la asociación entre la experiencia individual y los acontecimientos trascendentales depende del humor. Como anotó Hinterhauser, «Galdós acerca la Historia a numerosos personajes de los *Episodios* y permite la broma de marcar el contrapunto a las experiencias personales» [6]. No obstante la efectividad de la jocosidad, el resultado

---

[4] Para ver un estudio de la relación de *patriotismo* y desarrollo de personajes, ver KIRSNER, ROBERT, «Galdós' Attitude Toward Spain as seen in the Characters of *Fortunata y Jacinta*». New York: Publicación de la Modern Language Association of America, marzo 1951, vol. LXVI, núm. 2, pp. 124-137.

[5] *El equipaje del Rey José,* vol. p. 1005.

[6] HINTERHAUSER, HANS, *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós.* Madrid: Gredos, 1933, p. 237.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Robert KIRSNER. Los «Episodios Nacionales» como «Novelas Ejemplares»
Centro Virtual Cervantes

de tal asociación no contribuye a la credibilidad de los sucesos relatados; al contrario, el humor resta la santificación del pasado. Un incidente, por muy verídico y consecuente que sea, resulta tan trivial como cualquier otro. Es como si las coincidencias humorísticas perforan el halo de la Historia.

Alfred Rodríguez, en su valioso estudio *An introduction to the Episodios Nacionales of Galdós,* insiste en que «el afán didáctico es una faceta esencial de la ficción histórica en general», y luego deja perfectamente claro que, a través de todas sus vertientes literarias, «Galdós no alteró su punto de vista de cuando en cuando en su obra» [7].

Parece que para Galdós los *Episodios* eran un foro que sirvió de puente entre las *novelas* y el periodismo. Por medio del tejer de los cuentos interpolados dentro del entramado de situaciones significativas y sucesos del pasado, pudo discurrir sobre el presente. Sin duda era un método satisfactorio para el carácter de Galdós, de pensador liberal. Al mismo tiempo había un grado de cumplimiento por su maestría del proceso creativo. Los *Episodios,* por lo tanto, se pueden ver como la fruta ecléctica de la labor del autor.

Dentro de la estructura de las crónicas reavivadas tardíamente, las vidas de los personajes están esencialmente predeterminadas. Hay pocas oportunidades para desafiar la ola de patriotismo, y casi ninguna para trascender el papel que cada uno tenga que desempeñar. Hay algunas escenas apacibles de disputas familiares y de rebeliones, pero no son graves en sí mismas, tales como las manifestaciones de liberación personal que tienen la función de proporcionar alivio en la narrativa. De hecho, el elemento amoroso, por ejemplo, proporciona un grado de ligereza; en los *Episodios,* incluso el amor que Galdós describe como «la enfermedad cuya aplicación constituya su propia cura», evoca más risas que lágrimas. De hecho, toda la actividad humana está subordinada a la preocupación por las instituciones. El gobierno, la Iglesia, los partidos políticos abruman tanto a los personajes como a los lectores. Solamente la pluma de Galdós, que intuitivamente parece saber cuándo proporcionar alivio centrando su atención momentáneamente en asuntos triviales, podría dominar el arte complejo de tejer una tela con hilos distintos. El producto terminado puede que no sea el mejor que haya creado, pero aunque no hubiera legado otros ocuparía de todos modos un lugar de honor en los anales de la literatura española.

Quizá el logro más importante de los *Episodios Nacionales* dependa de la caracterización de la Historia como un cuento de hadas susceptible de impresionar. La calidad literaria que Galdós confiere al testimonio del pasado aviva sucesos y circunstancias que de otra manera hubieran quedado petrificados para los lectores. Lo que consigue el autor es convertir material arqueológico en realidades resplandecientes. Tras relacionar experiencias triviales e individuales con los sucesos nacionales, un proceso que podría llamarse de humanización artística, el autor logra que el lector se identifique fácilmente con la vulgaridad de la vida bajo un grave alboroto político o incluso la guerra. La historia de España en el siglo XIX viene a ser en muchos casos el cuento folklórico de las gentes sencillas. El relato de sus vidas coloca en una cierta perspectiva la superficialidad de las grandes aventuras políticas. En último término, los jefes de Estado aparecen como vulgares en sus empeños personales y profesionales tanto como los personajes comunes de la ficción.

La realidad literaria de los *Episodios Nacionales* aumenta intensamente en la medida que la ironía viene infundida en la descripción de las situaciones que reúnen a los episodios colectivos y a los particulares. Mientras que las experiencias de *los grandes* y

[7] RODRÍGUEZ, ALFRED, *An Introduction to the EPISODIOS NACIONALES of Galdós.* New York, Las Américas, 1967, páginas 27 y 29.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Robert KIRSNER. Los «Episodios Nacionales» como «Novelas Ejemplares»
Centro Virtual Cervantes

de *los pequeños* parecen igualmente caprichosas, la narración de sus aventuras adquiere verosimilitud. Es decir, el enfoque de las reacciones triviales humanas y las actitudes tanto de los gobernantes como de los gobernados, crea un retrato de consanguinidad, por muy fantástico que sea, entre la historia y las experiencias inmediatas. A las grandes figuras del pasado se las acerca a la tierra, como se dice, y la composición telúrica de la *tierra* ocupada por los habitantes de los *Episodios* es más representativa de un cuento que de una novela.

Mientras que en los archivos de la Historia somos testigos de la apoteosis de los muertos, en las crónicas de Galdós nos agasajan con la resurrección de un pasado que no se puede discernir del presente ni por su grandeza y resplandor, ni, desde luego, por su probidad. De hecho, a menudo, las hazañas venerables del pretérito no son tan «cautivadoras» como los relatos de «individuos aislados». «Desengañado Juan: si no quieres referir cosas de guerra, refiere cosas de paz; si te repugnan los asuntos públicos, ya sean militares, ya políticos, cuéntame los tuyos, que en muchos casos las historias de hombres aislados y sueltos cautivan más que las de tribus o naciones...» [8]. La lección a aprender es la de no fiarse de *la historia,* que ha fantaseado las empresas triviales de días lejanos, para transformarlas en proezas de consecuencia monumental.

El proceso de desmitificación de la historia en los *Episodios* parece presidir la creación de personajes y situaciones *ejemplares.* El propósito de las narraciones está mejor conseguido cuando se forjan personajes literarios cuyas proezas olvidadas armonizan con las hazañas heroicas famosas del pasado. En su conduzca también existe una gran similitud. Los grandes del pasado se parecen a los hombres y mujeres corrientes del presente. Sin embargo, en la fusión de experiencias, son los importantes los que se benefician de este consorcio singular. Sin el fondo en contrapunto de la mediocridad se hubieran quedado vacíos, como en *la historia.*

[8] *Carlos VI en la Rápita,* vol. III, p. 345.

BOLETÍN AEPE Nº 29. Robert KIRSNER. Los «Episodios Nacionales» como «Novelas Ejemplares»
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes